

NÚMERO DE OFICIALES

DEL EJÉRCITO JAPONÉS

El ejército japonés cuenta en servicio activo el siguiente número de Generales, Jefes y Oficiales.

Generales: 5 Mariscales, 25 tenientes generales y 75 mayores generales; total 105.

Jefes: Infantería, 482; artillería, 220; caballería, 61; ingenieros, 69; gendarmaría, 16; tren, 29; total 807.

Oficiales: Infantería, 2753; artillería, 1313; caballería, 422; ingenieros, 327; gendarmaría, 82; tren, 232; total 6129.

Funcionarios con categoría de oficiales: administración, 267; médicos, 876; farmacéuticos, 95; veterinarios, 147; pagadores, 300; maestros de música, 3; total 1488.

Las cifras anteriores denotan la extraordinaria importancia que se concede en el Japón a los servicios de socorro y asistencia a los heridos y enfermos.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Paso del Yalú por el 1er. ejército japonés Batalla de Kiuliengcheng (26 de Abril á 1.º de Mayo).—Al cabo de dos meses y medio de declarada la guerra, y cuando los japoneses, dueños del mar, han podido organizar y disponer sus fuerzas en Corea con toda libertad y como les ha parecido conveniente, ha tenido lugar el primer combate de importancia. Las relaciones oficiales, tanto rusas como japonesas, que se han hecho públicas, son muy deficientes y solo dan á conocer los sucesos principales á que ha dado origen el paso del Yalú. Tratándose, como ocurre en este caso, de una serie de combates sucesivos, la transcripción íntegra de los telegramas oficiales se prestaría á confusión, por lo que creemos preferible relatar los hechos, tomando como base de la descripción aquellos puntos en que están de acuerdo las relaciones oficiales de los dos ejércitos. Como quiera que en lo porvenir, será preciso acudir á menudo á este método de exposición, diremos, una vez para siempre, que mientras no hagamos observar de un modo explícito otra cosa, cuanto expongamos ha sido confirmado oficialmente por rusos y japoneses.

Reunido el 20 de Abril en las márgenes

izquierdas del Yalú inferior, el primer ejército japonés formado por las divisiones 2.^a y 12.^a y de la Guardia, con el centro en Wiju, y prevenido un completo y abundante material de puentes, se presentó en la desembocadura del río una flotilla de cañoneros y torpederos, apoyados por algunos cruceros, á las órdenes del almirante Hosoya.

El sitio escogido para el paso del río era uno de los mejores, tanto por la existencia de la carretera imperial de Seul á Pekín, que pasa por Wiju y Fenuengcheng, como por ser muy conocido por los japoneses, quienes atravesaron el río por aquel punto, derrotando á los chinos, en 1894. Las islas, muy accesibles, que se alzan entre las dos orillas, favorecen al ofensor si, como ocurría en este caso, domina el río por medio de una flotilla de barcos ligeros; porque dominadas por las alturas de la orilla izquierda y batidas desde el río, era fácil arrojar al defensor y hacerse fuerte en ellas, reduciendo así la longitud de los puentes necesarios, y disminuyendo los peligros y dificultades de la empresa.

Pero los propósitos de los japoneses los conocía perfectamente los rusos, porque en la última quincena de Abril la caballería moskovita y algunos destacamentos de infantería y artillería ligera, habían estado practicando continuos reconocimientos á uno y otro lado del Yalú, y advertido la reunión de masas enemigas considerables, de mar y tierra, con copioso material de puentes. En consecuencia, el general Kachtalinsky con su división, reforzada por dos regimientos de infantería de la 6.^a, recibió la orden de observar los movimientos del enemigo, y, probablemente también, porque el general Kuropatkine no lo ha dicho, ó si lo ha dicho no se ha hecho público, oponerse al paso del Yalú, con tal de no comprometer sus tropas en un combate decisivo, cuya celebración no entraba ni puede figurar por ahora en los planes del Estado Mayor ruso.

La posición de los rusos, sin ser excelente, era muy buena. Extendíase entre el río Ai-ho, que desagua en el Yalú agua arriba de Wiju, y el mar. Así, su flanco izquierdo, apoyado en una colina de suaves pendientes y que domina todo el terreno al S. E., estaba protegido por el Yalú primero y por el Ai-ho en segundo término, de manera que

resultaba muy fuerte y difícilísima de tomar mediante un ataque directo, que implicaba el paso de dos ríos bajo el fuego del defensor. El centro ruso apoyábase en Turenghcheng y Kiuliengcheng hasta cerca de Antung, extendiéndose en una línea de escalonadas lomas, que bordean por ambos lados el camino de Fenuengcheng. La derecha ocupaba Antung y se extendía hasta la mitad de la distancia de Tatungku, cubriéndose en las estribaciones montañosas

da, respondiendo los japoneses débilmente desde tierra, en tanto que la escuadrilla maniobraba hacia Antung, más al S., reduciendo al silencio las cuatro piezas que los rusos tenían en este punto, y atrayendo su atención hacia él. Construido un puente entre la orilla izquierda y las islas, fué rechazada por el defensor una tentativa de los japoneses para pasar al otro lado del río, frente á Wiju; pero más al S., y dominando la escuadrilla con sus fuegos, tres bata-



Croquis del terreno en que han tenido lugar las operaciones del 26 de Abril al 10 de Mayo

del monte Anduisan, cuya mole descartaba toda probabilidad de ataque más al S. Un núcleo importante de tropas se mantenía en reserva más atrás, en Chachetzy. La línea rusa ocupaba un frente de doce á catorce kilómetros, excesivamente extenso para una fuerza de 16000 hombres. El efectivo del ejército japonés dispuesto á intentar el paso del río era de 70000 hombres.

El 26 de Abril, algunos destacamentos de la Guardia y de la 2.^a división, sostenidos por dos cañoneros y dos torpederos, se posesionaron, tras un corto combate, de las islas del Yalú, frente á Wiju. Durante este día y el siguiente, 27, la artillería rusa, en posición en las alturas al S. de Kiuliengcheng, cañoneó las islas y la orilla izquier-

llones japoneses sentaron su planta en la orilla enemiga. Al amanecer del día 28, todo parecía indicar que el propósito del atacante, en vista de los preparativos que llevaba á cabo, de las maniobras de la escuadrilla y de haber comenzado ya el paso, era atravesar el río frente á Wiju y con preferencia agua abajo de este punto.

El 28 de Abril, la artillería rusa de Kiuliengcheng redobló la intensidad de su fuego sobre Wiju y las islas, en las que los japoneses se fortificaban á toda prisa. La situación se mantuvo igual en la apariencia que en el día anterior; pero el grueso del ejército japonés desfiló al N. yendo á establecerse frente á la desembocadura del Ai-ho. Aquella misma noche, la 12.^a divi-

sión japonesa comenzó activamente á tender puentes sobre el río, que fueron terminados en la mañana del 29.

En este mismo día, 29, quedó resuelto el problema desde el punto de vista estratégico, aunque el desenlace táctico no tuvo lugar hasta dos días más tarde.

La 12.^a división entera pasó á la orilla derecha, sosteniendo un vivo tiroteo con el defensor, pero sin que por una parte ni otra se emprendiese un decidido movimiento de ataque. Mas al S., una columna rusa cargó á los batallones del 4.^o regimiento japonés, poniéndolos en fuga y apoderándose de 10 cañones; pero casi en el mismo momento, toda la escuadrilla del almirante Hosoya avanzó hacia Antung, sobre cuyas posiciones rompió un violento fuego, á la vez que la artillería japonesa, en línea delante de Wiju, cañoneaba con furor las posiciones rusas. Dejando algunos cortos destacamentos guarecidos detrás de las rocas próximas al río, toda la línea rusa hubo de batirse en retirada, abandonando su primitiva posición, para ir á ocupar otra más atrás, á caballo sobre Turengcheng y Kiuliengcheng. Los japoneses pudieron terminar el puente delante de Wiju, activándose el transporte de tropas por medio de pontones, más agua abajo. La Guardia, en las márgenes de la derecha del Yalú, emprendió la marcha por la izquierda del Ai-ho, preparándose á atravesar este río.

El día 30 de Abril transcurrió sin que se librara ningún combate decisivo: concluidos los puentes de Wiju y otro más al N., y emprendida la construcción de puentes sobre el Ai-ho, el general Kuroki pudo ya tomar la ofensiva.

Hasta aquí, las relaciones oficiales rusas y japonesas están de acuerdo en lo general y se complementan una á otra; pero en lo relativo á la batalla del 1.^o de Mayo, sin que pueda decirse que haya disconformidad en el fondo, se advierten muchas lagunas y algunas no pequeñas discrepancias, lo que nos obliga á prescindir de detalles, que tal vez fueran inexactos, para fijarnos sólo en el conjunto del combate.

A las 5 de la mañana del 1.^o de Mayo, la artillería japonesa preludió el ataque. Desde Antung hasta la boca del Ai-ho, los cañones del 1.^{er} ejército, reforzados con doce piezas de sitio y la artillería de la escuadrilla, con-

centraron su fuego sobre las alturas de Antung, Kiuliengcheng y la colina que se alza entre el Yalú y el Ai-ho; sólo á costa de los mayores esfuerzos, las cinco baterías rusas de la división de Kachtalinsky, pudieron mantenerse en línea, sufriendo pérdidas enormes. El general Zassulitch, jefe del 2.^o cuerpo ruso, asumió el mando de las tropas defensoras. A las nueve, Antung comenzó á arder, y los japoneses emprendieron el ataque, en todo el frente.

Por la derecha y por el centro, las líneas rusas se mantuvieron con firmeza; cada ataque del enemigo era seguido por un contraataque del defensor, y la batalla se presentaba indecisa. La presencia en el campo de la acción de dos ó tres regimientos rusos hubiera producido un desastre á los japoneses, que combatían con la grave desventaja de tener un río caudaloso á la espalda. Pero la lucha iba á decidirse en el punto que parecía más fuerte y mejor guarnecido.

En la extrema izquierda, los regimientos rusos números 12 y 22, se batían desesperadamente contra fuerzas muy superiores que cruzaban el Ai-ho con la mayor osadía, bajo el fuego del defensor. Varias veces descendió éste á la bayoneta tratando de contener al enemigo, pero batido de frente y de flanco, desde la izquierda del Yalú, hubo de replegarse sin conseguir su propósito. En las primeras horas de la tarde, gruesas masas japonesas, que habían cruzado el Ai-ho más al N., desembocaron en el campo de batalla, amenazando envolver la izquierda rusa y acometer de revés el centro.

Los sostenes y las reservas se habían embebido en la línea de tiradores, y el general Zassulitch no podía disponer de un hombre siquiera para oponerse á la nueva acometida. El regimiento y la batería de Chachetzy permanecían en este punto, sin acudir al cañón; cuando llamadas por el jefe del 2.^o cuerpo, estas tropas se pusieron en marcha, sólo llegaron á tiempo de recoger á la 3.^a división, en plena retirada.

En efecto, en la imposibilidad de sostenerse más tiempo, la izquierda rusa se rebatió sobre el camino de Fenuengcheng; al mismo tiempo que retrocedía la derecha desde Antung, y que el centro se preparaba á seguir el mismo movimiento. Pero empujadas

las alas y desbordada la izquierda, la primera fase de la retirada se efectuó desordenadamente. Si en aquel instante flaquea el centro, es casi seguro que la 3.^a división entera es deshecha y queda en manos de los japoneses.

A la vista del peligro, el jefe del 2.^o cuerpo forma en dos líneas al 11.^o regimiento, apoyado por la 3.^a batería de la 3.^a brigada de artillería, en las colinas detrás de Kiuliengcheng, y le ordena que se sostenga á todo trance. Detenidos los japoneses por esa inesperada resistencia, cejan un momento y retroceden; pero la retirada de las alas y de las líneas avanzadas deja al descubierto al 11.^o regimiento, que se ve casi envuelto por completo. Este heroico cuerpo, arma la bayoneta y con los tambores en cabeza se dirige á la carretera, en pos del resto de la división; delante va el sacerdote, con la cruz alzada; dos balazos lo derriban sin vida, lo mismo que al coronel del regimiento; mas la enérgica actitud de esta tropa se impone, y el atacante abre paso, aunque sin dejar de hacer fuego, pudiendo llegar el 11.^o regimiento á la carretera, donde es recogido por el 10.^o, y continuar la retirada.

Desde una altura al S. O. de Turengcheng, dos baterías de artillería contribuyeron también heroicamente á detener al enemigo, dando tiempo á que se replegase la división. Después de perder la mitad de los sirvientes, casi todos los oficiales y todos los caballos, esas baterías, en la imposibilidad de retirar las piezas, las inutilizaron y se rindieron al enemigo. Su sacrificio no había sido estéril, porque toda la división, apoyada ya por el regimiento de Chachetzy, se replegaba en buen orden, llegando ya de noche á Fenuengcheng, sin ser molestada.

No es posible precisar las pérdidas, pero debieron ser grandes en uno y otro ejército. Lo probable es que hayan excedido de 2000 en cada bando, entre muertos y heridos. En los primeros despachos, los rusos declaran que tuvieron 700 bajas, y los japoneses confiesan que las suyas ascendieron á 800. Treinta oficiales y trescientos hombres, de los cuales ciento veinte heridos, quedaron en poder de los japoneses, que además de recobrar las piezas perdidas el día 29, se apoderaron de los cañones, inutilizados, de

dos baterías. 16.000 rusos se habían batido contra 50.000 japoneses.

Como acontece siempre que se trata de un hecho de armas importante, se han formulado una infinidad de juicios señalando los aciertos y los errores cometidos por ambos bandos; pero como la victoria lo escuda todo y la desgracia es mala compañera, se ensalzan hasta lo indecible los talentos del general Kuroki y el valor é instrucción de sus tropas, y toda censura parece poca tratándose de los generales rusos, á cuyos regimientos se reprocha el haberse batido con más denuedo que habilidad.

No incurriremos en esta falta, porque nos faltan elementos para juzgar el desarrollo de la acción táctica; preferible es que nos limitemos á señalar algunos puntos y emitir varias apreciaciones acerca de ciertos hechos, que ayudarán á formar juicio sobre estas primeras operaciones militares.

Es indudable que el generalísimo ruso conocía los proyectos del ejército japonés, preparados despacio y con mucha parsimonia, y comenzados á ejecutar francamente, al descubierto, sin una espesa cortina de caballería que ocultara los intentos del grueso de las tropas; y la presencia de la 3.^a división frente á Wiju obedeció, no cabe desconocerlo, á entorpecer el avance del enemigo, pero nunca á impedirlo por completo y en absoluto. No contando todavía el general Kuropatkin con fuerzas suficientes para tomar la ofensiva, una primera defrota de los japoneses en el Yalú, habría sido poco provechosa á los rusos; la concentración de fuerzas en Antung, exigida para salir triunfantes en el primer choque, habría tenido como consecuencia el desguarnecer el territorio más al O. y al N., abierto de esta manera á las tentativas del 2.^o ejército japonés. Estratégicamente, conviene á los rusos que, dentro de cierto límite, se interne el enemigo en la Mandchuria y se aleje del mar, y, desde este punto de vista, estuvo bien dispuesto que una división se mantuviera frente á Wiju, es decir, un núcleo de tropas ni tan débil que hubiera de retirarse ante una simple demostración, ni tan fuerte que el combate adquiriese un carácter decisivo é influyera en el curso del primer periodo de operaciones.

Es de suponer que el general Zassulitch no quiso empeñar un combate á fondo; y

hace creer el hecho de que en los últimos días del Abril no extremara la resistencia, y que el mismo día 1.º de Mayo no vacilara en retroceder sus líneas avanzadas, hasta ocupar una posición desde que la mantuvo en jaque á todo el ejército japonés, y de la que hubiera podido retirarse fácilmente, apoyándose en las alturas de su derecha. El movimiento envolvente del enemigo y la súbita aparición de éste en el flanco izquierdo ruso, dieron un nuevo giro á la lucha; á partir de aquel momento, hubo de combatirse con mayor energía, no ya para oponerse al avance del enemigo, sino para que pudiera salvarse toda la división. Además, la ruptura del combate, es decir, la suspensión de la lucha por parte de uno de los combatientes antes de ser vencido, y su retirada parcial, es una de las operaciones tácticas más difíciles, que no siempre se puede llevar oportunamente á cabo. Que el general Zassulitch pensaba romper el combate, lo hace creer además el hecho, de que mantuviera á retaguardia, acaso demasiado distantes, un regimiento y una batería, que, de otra manera, no habría vacilado en llamar para que tomasen parte en la batalla.

El general Kuroki preparó muy bien el paso del Yalú, y la maniobra envolvente que efectuó demuestra que conocía bien las fuerzas y situación del enemigo, y que posee dotes de mando, indispensables para emplear grandes masas. Pero el ataque de frente extenuó á sus tropas, y cuando los rusos se batieron en retirada, no pudieron los japoneses sacar el debido fruto de su victoria, pecando de poca iniciativa y arrojó la caballería, que se limitó á seguir á la división rusa, perdiendo pronto el contacto.

La batalla de Kiuliengcheng hará seguramente reflexionar al general Kuroki acerca de las dificultades con que habrá de tropezar, pues para derrotar á cinco regimientos y una exígua masa de artillería, hubo de emplear fuerzas cuatro veces mayores, toda su artillería y necesitar el concurso de una

escuadrilla de cañoneros y torpederos. Verdad es que su situación táctica era mucho peor que la del defensor.

Replegados los rusos al N. de Fenhuengcheng les interesa atraer á los japoneses hacia el N., mientras que á éstos les conviene no apartarse mucho del litoral, á fin de operar en combinación con el segundo ejército, cuyo campo de operaciones va á ser la península del Liao.

Sorprende ciertamente que la división de cosacos que hasta los últimos días del Abril se mantuvo cerca del Yalú, no diera señales de existencia el 1.º de Mayo, lo que hace creer que se ha trasladado á otra parte, y que tal vez prepara, en unión con otras fuerzas, una incursión en la parte N. de Corea, pues parece que había ya suficientes tropas de esa arma cerca de la vía férrea de Mukden á Port-Arthur. Esta plaza pronto va á desempeñar un papel preponderante en las operaciones terrestres.

Nueva tentativa de cerrar el puerto de Port-Arthur (3 de Mayo).—En la noche del 2 al 3 de Mayo, doce transportes japoneses, sostenidos por cinco torpederos, se dirigieron á la entrada del puerto, con intento de obstruirla; pero descubiertos por los proyectores, rompieron el fuego las baterías de la costa y los cañoneros de servicio, yéndose á pique diez transportes antes de alcanzar el punto que se proponían y retirándose los otros dos. Los torpedos fijos contribuyeron al fracaso de esta tentativa. Tres oficiales y treinta marineros japoneses quedaron prisioneros, hundiéndose otros muchos bajo las aguas, por no permitir el estado del mar prestarles ayuda.

Del desembarco de los japoneses en Pitsevo y de las demás operaciones en tierra, nos ocuparemos en la Crónica siguiente.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros.

8 Mayo, 1904.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Declaraciones oficiales rusas acerca de la supuesta mediación extranjera, por L.—La movilización y el despliegue estratégico de los ejércitos beligerantes, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Diferentes variedades de torpedos.—Juicio crítico acerca del primer periodo de la campaña, por S. E.—La escuadra rusa del Báltico, por B.—Wladivostock, por José M.^a de Soroa y Somera, comandante de Ingenieros.—Las prácticas de torpedos en el Japón.—Franqueza yankee.—Un banquete en el palacio imperial de Corea.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Espadero japonés, afilando una espada

DECLARACIONES OFICIALES RUSAS ACERCA DE LA SUPUESTA MEDIACIÓN EXTRANJERA

El *Diario Oficial* de San Petersburgo, del 29 de Abril, publicó la siguiente circular, fechada el día 27, á los Embajadores y Ministros plenipotenciarios de Rusia en los países extranjeros. Con ella se desvanece toda posibilidad de que el conflicto actual tenga pronto una solución pacífica mediante las amistosas gestiones ó la mediación de alguna potencia.

«La prensa extranjera ha acogido con insistencia los rumores de que algunos Gobiernos europeos parecían abrigar intencio-

nes de intervenir amistosamente, con el fin de solucionar rápidamente el conflicto ruso-japonés. Se ha llegado al punto de circular telegramas, anunciando que se habían hecho ya proposiciones de esa naturaleza al Gobierno Imperial. Queda V. E. autorizado para desmentir categóricamente estos asertos.

»Rusia no deseaba la guerra, y empleó cuantos medios estaban en los límites de lo posible, para solventar de un modo pacífico las complicaciones surgidas en el Extremo Oriente. Pero después de la traidora sorpresa que llevó á cabo el Japón, la cual obligó á Rusia á tomar las armas, ninguna media-